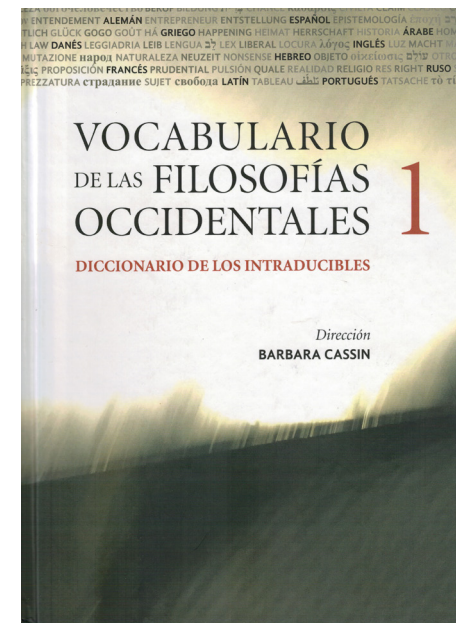


el que se menciona el “imperativo de la alegría”, son por cierto maneras de intervenir en un contexto de llegada, profundamente marcado por las políticas del macrismo y su “revolución de la alegría”. Hacia el final, en el contexto de su discusión con las éticas afirmativas, Ahmed afirma que, “como lectores contemporáneos, necesitamos una concepción del gobierno que funcione no solo por medio del temor y la esperanza, sino también a través de la incitación a ser buenos, alegres y felices” (p. 449). A pesar de las grandes distancias entre los contextos de producción y de llegada de este libro, los puntos de resonancia que se hacen patentes en frases como esta no deberían pasar desapercibidos.

Prestar atención a estos planos de sentido no es, me parece, una cuestión menor: implica tomarse en serio la pregunta por el papel de los libros y de la filosofía en el mundo en que vivimos. Si, por un lado, la filosofía ha de sobrevivir, quizás necesite entrenarse aún más en el difícil ejercicio de pensar sin fundamentos, o sosteniéndose en la inestabilidad como fundamento: “Tal vez necesitemos defender nuestros argumentos no haciendo pie en la felicidad, y dejando al descubierto la inestabilidad de la felicidad como fundamento” (p. 417). Y, por otro lado, quizás esto mismo sea cierto para nuestra propia supervivencia.

Vocabulario de las filosofías occidentales: Diccionario de los intraducibles

ALAN PATRICIO SAVIGNANO
(CONICET-ANCBA-UBA)



Reseña de Cassin, Barbara (dir.), *Vocabulario de las Filosofías Occidentales. Diccionario de los intraducibles*, Labastida, Jaime (coord. general), Prunes, María Natalia & Herzovich, Guido (coord. de la adaptación al español), México, Siglo XXI Editores, 2018, 2 vols., 1856 pp.

Recibida el 10 de mayo de 2019 -
Aceptada el 26 de agosto de 2019

En 2018 la editorial Siglo XXI México publicó *Vocabulario de las filosofías occidentales: Diccionario de los intraducibles* (en adelante, *VFO*). Esta imponente obra consta de dos volúmenes, que contienen 1.856 páginas con alrededor de 270 entradas léxicas principales, redactadas por 172 colaboradores. Se trata de una adaptación al español del *Vocabulaire européen des philosophies: Dictionnaire des intraducibles* (París, Du Seuil/Le Robert, 2004), ideado y dirigido por la filósofa francesa Barbara Cassin. La coordinación general de la adaptación estuvo a cargo de Jaime Labastida, actual director de Siglo XXI México y ex director de la Academia Mexicana de la Lengua. La coordinación de la adaptación estuvo en manos de Guido Herzovich y Natalia Prunes. Esta última se encargó a su vez de coordinar el comité editorial para la traducción, los lectores especialistas, los transliteradores y los traductores involucrados en la última etapa del proyecto.

Sobre el espíritu del *VFO* según Cassin

No es fácil describir la naturaleza del *VFO*. No estamos aquí ante el clásico diccionario enciclopédico de conceptos filosóficos. Hijo de una posmodernidad signada por el giro lingüístico, el psicoanálisis, la des-territorialización, la deconstrucción, el poscolonialismo y el multiculturalismo, el *VFO* ofrece una lista de giros, expresiones y términos filosóficos principalmente de lenguas occidentales, aunque también algunas no occidentales, que se caracterizan por su intraducibilidad. El concepto de intraducibilidad que Cassin propone aquí como criterio de selección remite, no a la imposibilidad de transponer elementos léxicos de una lengua otra, sino al hecho de que ciertos vocablos y locuciones nunca

dejan de (no) traducirse. En este sentido los intraducibles son definidos como *síntomas*, esto es, unidades lingüísticas gestadas en una lengua particular que no desaparecen detrás de cada nueva conversión a otra distinta, sino que con frecuencia exigen un nuevo intento de traducción.

Así pues, en el *VFO* se pueden hallar esos términos clásicos que todo estudiante de filosofía sabe bien que debe aprender en su idioma original para comprenderlos en profundidad, como *logos* del griego, *res* del latín, *Erscheinung* del alemán, *belief* del inglés, *stato* del italiano, etc. Sin embargo, el vocabulario también ofrece un espectro mucho más amplio y variopinto de vocablos intraducibles estudiados con menor frecuencia o que, incluso, no parecerían *prima facie* estar asociados directamente a la filosofía, como pueden ser “*lev*” y “*olám*” del hebreo, “*mir*” y “*narod*” del ruso, “*há*” y “*saudade*” del portugués, “*trope*” o “*spleen*” del inglés, “*šarī’a*” del árabe, “*pludselighed*” del danés, “*conchetto*” del italiano y “*desengaño*” del español. Cada entrada del vocabulario brinda un rastreo del significado, la historia y la geografía de los términos escogidos no sólo desde su creación sino teniendo en cuenta asimismo sus desplazamientos en diversas redes terminológicas y culturales. Se busca así sondear diversas traducciones de un concepto para captar en lo posible *los ecos de la lengua original*, como diría Walter Benjamin.

Resulta evidente entonces que el *VFO* es al mismo tiempo una apuesta filosófica, lingüística y política. Como explica Cassin en la “Presentación” de la obra, el vocabulario toma como punto de partida el hecho de que *filosofamos en lenguas*, lo que significa que las ideas y los razonamientos se gestan siempre en el marco de un idioma cultural, y no en una inteligencia etérea y desarraigada. La traducción es entonces

el levantamiento de puentes entre las distintas lenguas, entre diversas totalidades que son independientes entre sí pero permeables a la vez. Entender así la filosofía y la traducción conlleva un posicionamiento contra otros dos modelos opuestos. Por un lado, el espíritu que anima el *VFO* se presenta como alternativa al proyecto lingüístico del *globish* (*global english*), esa versión depurada e internalizada del inglés que hace de *lingua franca* extensamente utilizada hoy en la comunicación académica, diplomática y comercial. El peligro del inglés globalizado, en cuanto que heredero del sueño ilustrado de una lengua universal y cristalina como las que soñaron Zamenhof y Couturat, es la expulsión de las lenguas de la cultura del pensamiento, la indiferencia ante la riqueza intrínseca de cada una y su consecuente confinamiento al habla bárbaro –según el viejo sentido de “bárbaro” del griego antiguo. Por otro lado, en el polo diametralmente opuesto está el paradigma del “nacionalismo ontológico” (expresión de Jean-Pierre Lefebvre rescatada por Cassin). Se trata de la concepción lingüística hermética y jerárquica que postula la existencia de ciertas lenguas filosóficas (como el griego y el alemán según Martin Heidegger) que serían por su configuración más aptas para la reflexión filosófica que otras. Esta tesis, no ajena a cierta franja de filósofos latinoamericanos de hoy y de ayer (piénsese en algunos dichos del argentino Adolfo Carpio), desemboca lamentablemente en una sacralización de la intraducibilidad, dada la inconmensurabilidad insalvable que se erige entre los distintos idiomas. Entre estos dos modelos, el *VFO* se ubica en el “ni... ni...” derridiano: ni el monolingüismo del inglés global, ni el del chovinismo ontológico. Asumir el “filosofar en lenguas” es entender que, por un lado, cada sistema lingüístico aporta un léxico y un pensamiento únicos,

imposibles de reducirse enteramente a los de otro, pero también, por otro lado, que la traducción es posible –incluso urgente y deseable–, siempre y cuando se la entienda como un proceso abierto e inconcluso.

Sobre el trabajo de adaptación del *VFO* hecho por Siglo XXI

El *VFO* es fruto de un colosal proceso de *adaptación* del original francés al idioma español, aunque también del contexto europeo al latinoamericano. Hablamos aquí de adaptación porque el texto no es de ninguna manera un calco del original en nuestro idioma. La traducción implicó una genuina apropiación con sus respectivas modificaciones sustanciales del original. Esto resulta identificable desde el cambio en el título de la obra: del “Vocabulario europeo de las filosofías” (original) al “Vocabulario de las filosofías occidentales” (adaptación). Europa abandona su lugar central para dejar lugar también a las contribuciones de Latinoamérica a las filosofías occidentales.

Quizás los siguientes números permitirán hacerse una idea general de la faena de adaptación llevada a cabo por el numeroso equipo detrás del *VFO*. En la edición de Siglo XXI se incorporaron siete nuevas entradas lexicales ausentes en el original: “Indio” redactada por David Beytelmann, “Invención de América y el problema del otro” por Jaime Labastida, “Memoria colectiva” por Claudia Feld, “Mestizaje” por Luciana Cadahia, “Modernismo” por Guido Herzovich, “Panhispanismo” por Natalia Prunes y “Populismo” por Horacio González. Se modificaron por completo un par de entradas del original, a saber “Español” y “Modernismo”, para otorgarles un enfoque hispano-americano. Se agregaron también entradas tomadas de versiones traducidas

en otros idiomas del *Vocabulaire*, como “*Erev Rev*”, “Introducción”, “Prójimo/vecino”, “*Securitas*” y “*Šarī’a*”. Además, la edición española sumó veinticuatro nuevos recuadros, de los cuales dieciocho fueron elaborados especialmente para el *VFO* y seis fueron extraídos de otras versiones. Los recuadros del vocabulario son elementos paratextuales que abordan cuestiones específicas y complementarias del texto principal de las entradas. Asimismo, estuvieron involucrados en el trabajo colaborativo de adaptación del texto un total de treinta y cuatro traductores, treinta y ocho lectores especialistas (encargados de resolver problemas teóricos que aparecieron durante las traducciones), once transliteradores y un ayudante de rastreo bibliográfico.

Es digno de mención el hecho de que en el *VFO* las citas bibliográficas que aparecen en las entradas y los recuadros, las cuales, claro está, en el original estaban tomadas de ediciones francesas, fueron sustituidas por los textos correspondientes de ediciones en español. Se privilegió el uso de ediciones canónicas, es decir, aquellas que son más usadas en la actualidad y tienen una buena reputación en los círculos académicos hispanoparlantes. La operación de remplazo de citas implicó pues un extenso rastreo bibliográfico de traducciones de textos fuentes, e incluso en ocasiones un ajuste entre la terminología del escrito principal de la entrada y la nueva cita en aras de conservar la coherencia textual.

Dos ejemplos de la adaptación: “Populismo” (González) y “Vivencia” (Kretschel)

Para comprender mejor qué tipos de cambios tiene el vocabulario en su versión traducida, podemos exponer brevemente

dos ejemplos ilustrativos: la nueva entrada "Populismo" de González y el recuadro agregado "Vivencia" de Verónica Kretschel para la entrada "*Erleben, Erlebnisse*" de Natalie Depraz.

En el primer caso, "Populismo" fue agregado al *VFO* dada su naturaleza de intraducible, que es puesta de manifiesto con los movimientos populares de América Latina y la teorización acerca de los mismos. El texto de González examina dos connotaciones de este vocablo político contemporáneo: por un lado, un sentido despectivo, esgrimido por las franjas liberales entre los siglos XIX y XX, y aún usado hoy en los medios de comunicación europeos y latinoamericanos, que refiere a "la alianza entre un pueblo irreflexivo y un líder rústico pero carismático"; por otro lado, un sentido más técnico que remite a "las teorías sofisticadas de la lógica que lo subyace, inspiradas por experiencias políticas latinoamericanas" (p. 1183), como son la teoría de Peter Worsley en los años 60 o la más reciente de Ernesto Laclau. En consecuencia, el gran aporte de la entrada de González es la denuncia a ese sentido unívoco de "populismo", aquel constituido por las filosofías políticas racionales que han mirado con desprecio a los movimientos populares a lo largo de la historia (de los *narodniki* de la Rusia zarista al peronismo argentino).

En el segundo caso, Kretschel rescata una diferencia fundamental entre el francés y el español en la traducción del término "*Erlebnis*". Este término alemán, gestado originariamente en el habla coloquial, adquirió un estatuto filosófico en los siglos XIX y XX, especialmente con el surgimiento de la fenomenología. En efecto, Husserl usa "*Erlebnis*" en un sentido amplio para referirse a toda experiencia subjetiva inmanente de la conciencia, sin importar que esa experiencia sea objetual y temática –para

las conciencias de objetos Husserl reserva en cambio el sustantivo *Erffahrung*. La tradición fenomenológica francesa ha instaurado "*le vécu*" (sustantivación del participio pasado del verbo "*vivre*") para traducir "*die Erlebnis*". En cambio, el español no usa "lo vivido" sino el sustantivo "vivencia". Este vocablo, hoy extendido más allá del ámbito filosófico, es un neologismo creado por José Ortega y Gasset en 1913 a título de equivalente de la "*Erlebnis*" fenomenológica, como cuenta Kretschel. Lo que resulta sumamente interesante es, como señala la autora del recuadro, que los fenomenólogos franceses tienen la tendencia a interpretar la *Erlebnis* husserliana con un retraso temporal, un estilo de *delay*, y entienden que la conciencia se da en retrospectiva, y no en el ínfimo instante de lo que sucede en el presente. Esta tesis puede hallarse en el texto de Depraz para el *VFO*. Uno puede suponer que esta postura interpretativa está vinculada al hecho lingüístico de que el francés recurre a "*vécu*", un verboide en pretérito, cada vez que reemplaza *Erlebnis*.

Palabras finales

Con la edición de Siglo XXI el vocabulario de Cassin suma una nueva versión. Anteriormente ya estaban disponibles una edición en inglés, *Dictionary of Untranslatable: A Philosophical Lexicon* (Princeton, Princeton University Press, 2014), y una edición ucraniana, *Yevropeysky slovnnyk filosofiy: Lexicon neperekladnostey* (Kiev, Dukh i Litera, 2011). Hoy en día se está traduciendo también al árabe, griego, hebreo, italiano, portugués, rumano y ruso, entre otras. El vocabulario crece, se ramifica y muta, fiel a su credo de respetar y fomentar las filosofías en las distintas lenguas. Incluso, Cassin espera, en un futuro, conectar

cada nueva versión del texto con las otras al hacerlas accesibles desde una única base de datos en línea. Es claro que el *VFO* y sus expansiones van a convertirse en una obra de consulta indispensable para el trabajo filosófico del siglo XXI.